



## Impulsar la libertad en tiempos de populismo

**Roxana Nicula, presidenta de la Fundación para el Avance de la Libertad (España)**  
**Discurso pronunciado en el Europe Liberty Forum 2019**  
**Atenas, 9 de mayo de 2019**

*Kalimera.* Queridos amigos y participantes en el movimiento por la Libertad, me gustaría aprovechar esta oportunidad para trasladaros una breve reflexión sobre el preocupante resurgir del populismo en nuestro continente. Comenzaré por señalar al culpable. Es la socialdemocracia, que ha provocado la resurrección tanto del populismo de extrema izquierda como del de extrema derecha. Pero cuando hablo de socialdemocracia no me refiero a un partido ni a un gobierno en concreto, sino al sistema en su conjunto. Me refiero a la mayor parte del espectro político convencional, porque desde los años cincuenta se ha instalado una línea de pensamiento socialdemócrata transpartita que ha sido común a todos los partidos y gobiernos principales en Europa.

El sociólogo germano-británico Ralf Dahrendorf llamó a este fenómeno “el consenso socialdemócrata”. Ese consenso estaba (y sigue estando) condenado al fracaso, por tratarse de un cuento de hadas que esconde, en realidad, una deuda ingente y unos impuestos confiscatorios. No se basa en el orden libre y espontáneo de la economía. La Escuela Austriaca sostiene que un sistema así puede sobrevivir más o menos en la fase alcista del ciclo económico, pero fracasará después en la fase de recesión. Durante la última década hemos visto esa recesión y la correspondiente incapacidad del sistema socialdemócrata a la hora de cumplir sus promesas de felicidad eterna para todos. De pronto, millones de jóvenes descubrieron que el bienestar que habían conocido de niños, y que los gobiernos habían prometido mantener, ya no era sostenible. Comprendieron que el Estado del Bienestar era una vulgar estafa de tipo Ponzi, y que el Estado era un aprendiz de brujo que jugaba con el fuego de la deuda. Y ahora que todo el mundo teme que la próxima burbuja en estallar sea la de la deuda soberana y las monedas, ¿cómo reacciona el Gran Hermano socialdemócrata?

Pues se muestra más duro que nunca frente a cualquier crítica estructural. Recurre a estrechar el espacio de las libertades personales conquistadas hace mucho tiempo. Busca controlar a todo el mundo en todas partes. Intenta volver en nuestra contra la revolución digital e impedir el advenimiento de la era blockchain. Ha destruido la privacidad bancaria y amenaza ahora al dinero en efectivo. Y ha allanado el terreno para que resurjan ambos populismos.

Corren tiempos difíciles para los libertarios. Habíamos dado por sentado lo básico del mundo moderno. Como los totalitarismos “nunca” iban a regresar, podíamos tranquilamente pedir más. Los libertarios íbamos a trabajar para acelerar la Libertad, pero ésta crecería en cualquier caso gracias a la tecnología y a la simple tendencia existente. La inercia estaba de nuestra parte.

Sin embargo, ahora nos topamos con el populismo. En algunos países el populismo de izquierdas, o comunismo disfrazado, es más fuerte que su opositor simétrico. En otros países es el populismo de derechas, o fascismo disfrazado, el que predomina. Parece que estemos de vuelta a los años veinte o treinta del siglo pasado. Antes de retomar la lucha por más libertad, tenemos que girar sobre nuestros talones y asegurar la que ya tenemos.

Debemos combatir a ambos populismos, y el terreno de batalla es, sobre todo, cultural:

- Cuando los **populistas de izquierdas** actúan como instigadores de un enfrentamiento entre hombres y mujeres, nosotras, las mujeres libertarias, debemos rechazar de plano todo privilegio derivado de nuestro sexo. Debemos mostrar que no somos más débiles, y que los hombres no son el enemigo (de hecho, es más frecuente que lo sean algunas de las pretendidas feministas). Y sí, es correcto gritar “me too” [*yo también*] cuando sea el caso, pero la mayoría gritamos “me neither” [*yo tampoco*].
- Cuando los **populistas de derechas**, ampliamente financiados por los enemigos del mundo moderno, intentan enviarnos de vuelta a antes de la Ilustración, a antes de las libertades elementales, a antes de la separación de iglesia y Estado, a antes del capitalismo y del individualismo, los libertarios debemos alzarnos en defensa de los tres últimos siglos del desarrollo humano. Debemos apreciar las victorias del liberalismo clásico como raíces de nuestro propio libertarismo de hoy, y rechazar toda forma de neotradicionalismo inducido desde el Estado.
- Cuando los **populistas de izquierdas** persiguen su agenda para llevarnos por el camino de servidumbre y hacer de todos nosotros empleados del Gran Hermano mediante una

renta básica universal y otras estrategias profundamente anticapitalistas, los libertarios hemos de impulsar un mercado de trabajo libre, así como la libertad económica en su conjunto.

- Cuando los **populistas de derechas** persiguen su agenda para hacer las naciones grandes otra vez, haciendo por lo tanto al individuo pequeño otra vez, los libertarios debemos desenmascarar esa cruzada iliberal y mostrar lo que es en realidad: puro estatismo y mercantilismo. Y debemos defender el cosmopolitismo y el libre movimiento de personas, bienes, servicios, capitales, ideas y datos.

Jamás permitiremos a los populistas de uno u otro color tomar nuestra libertad de conciencia, nuestra libertad de expresión, nuestra libertad de prensa, nuestra libertad de decidir individualmente ante todas y cada una de las cuestiones morales, nuestras libertades civiles por las que tanto tuvimos que pelear, nuestra libertad de ser diferentes (ya sea por etnicidad, por sexo u orientación sexual o por creencias), la independencia de nuestro poder judicial, los contrapesos institucionales que mantienen a raya a los políticos, ni, por supuesto, nuestro derecho humano fundamental a comerciar, a hacer negocios, a emplear y ser empleados, a la libertad económica.

Bajo la amenaza del monstruo bicéfalo del populismo, debemos ser cautos y estrategas. Pero también debemos ser emocionales. De lo contrario, el enemigo, mediante vendas baratas como el igualitarismo y el patriotismo, ganará el corazón de la gente jugando con las emociones, que es lo que sabe hacer y lo hace bien. Seamos mejores que ellos. Estamos hoy en el país de Pericles, un pionero de la Libertad que ya nos advirtió hace veinticinco siglos de que “la Libertad sólo es posesión segura de quienes tienen el valor de defenderla”.

Somos *think tanks*, sí, pero más que nunca antes debemos ser también organizaciones activas en la defensa de la Libertad. Tenemos un movimiento mundial entero en el que apoyarnos, el movimiento libertario. Por lo tanto, salgamos ahí fuera y luchemos por el avance de la Libertad.

Muchas gracias